



VORO LÓPEZ: «EL DECANO DE LA RACV HA PERDIDO EL CONTROL»



«Cualquier clase de acercamiento de la RACV a la AVL se interpretaría como una rendición»

Voro López, doctor en filología valenciana. Natural de Pinedo (1963), el actual director de la Sección de Lengua y Literatura Valenciana de la RACV es uno de los principales referentes del valencianismo lingüístico. Además de su Diccionari General de la Llengua Valenciana, López es autor de obras como El parlar de l’Horta de València dins del dialecte apichat, La filosofía lingüística de Carles Salvador, Lluís Revest i Josep Giner, Tractat de métrica valenciana, Proposta de un “standard” oral Valencià o “For sale” y algunos más, entre otros. En esta entrevista contesta con una claridad meridiana a cuestiones que preocupan a los sectores valencianistas; algunas de absoluta actualidad.

— ¿Qué está pasando en la Real Academia de Cultura Valenciana? ¿Considera usted que está abandonando como institución su tradicional defensa de las Normas del Puig?

Hasta ahora el Decano sólo ha intentado, sin demasiado éxito, que la Junta General le apruebe una “declaración conjunta del Presidente de la AVL y del Decano de la RACV” donde se cita textualmente que “Declaran su voluntad de propiciar, a través de grupos de trabajo conjuntos, las iniciativas y los mecanismos que posibiliten la cooperación efectiva entre las dos academias en los aspectos que acuerden, desde el respecto al ordenamiento jurídico valenciano y a los ámbitos competenciales propios de cada una de ellas”. El problema está en la última frase pues “el ordenamiento jurídico” hace referencia a un punto anterior del documento donde se reconoce que según el Estatuto “La AVL es la institución normativa del idioma valenciano”; si aceptamos esto y el hecho de que jurídicamente no tenemos competencias en el ámbito lingüístico, supone que hemos que acatar lo que dictamine la AVL y que renunciamos a normativizar la lengua valenciana, lo que supondría acabar en la tradicional defensa de las normas del Puig que se gestaron en la RACV. Sería una rendición encubierta al catalanismo lingüístico.



BOLLETÍ

Boletín de información nº59 Bis
SEPTIEMBRE 2016

— ¿Cual es la postura concreta de la Sección de Lengua y Literatura Valencianas de la RACV respecto a la maniobra de acercamiento a la Academia Valenciana de la Lengua? ¿Hay unidad en el sí de la Sección?

En realidad lo que el Presidente de la AVL y el Decano de la RACV proponen bajo la fórmula de una “cooperación efectiva” es el abrazo del oso; la mariposa cuando se acerca deslumbrada a una luz potente acaba quemándose. Cualquier clase de acercamiento de la RACV a la AVL se interpretaría como una rendición y claudicación de principios no solamente de valencianidad lingüística, sino también cultural e identitaria ante Cataluña, paso definitivo cara a la anexión total con la identidad catalana, que se basa en una previa anexión lingüística (una lengua, una cultura, una nación, un Estado). Si en todo el proceso de catalanización que sufrimos se ha tenido algún miramiento es porque la RACV, Lo Rat Penat y otras entidades han mantenido unos principios; si no hubiera sido así no existiría la AVL, y la normativa la marcaría directamente el IEC, cosa que hace pero por medio de la servil AVL. La Sección de Lengua y buena parte de la RACV es consciente de lo que representa esta maniobra de acercamiento. En la Sección hay unidad y unanimidad de parecer en estas cuestiones.

«Todos aquellos que puedan hacer suyas las palabras de Julià San Valero, que fue Decano de la RACV, “Si somos lo que somos, seremos. Si somos lo que son, no seremos. Y nosotros queremos ser, ahora y siempre, valencianos”, podemos estar unidos a nivel cultural y lingüístico»

— Ahora que ha quedado claro que la Sección no busca el acercamiento a la AVL, ¿es un buen momento para soterrar las suspicacias que se despertaron en una parte del valencianismo cuando se reintrodujeron los acentos en las Normas del Puig?

Creo que la Sección y sus miembros hemos demostrado nuestra oposición a la AVL y a sus postulados hoy y siempre. Nunca hemos dado un paso hacia su política o criterio de convergencia con el catalán, como recoge su gramática en los “preliminares”. Siempre hemos aplicado criterios de estricta valencianidad lingüística y hemos apostado por las formas genuinas y diferenciales valencianas a todos los niveles. Nuestra premisa es que lo que es genuino, lo que singulariza al valenciano dentro de las lenguas románicas se tiene que potenciar y la manera de hacerlo es alzándolo a la categoría de norma.

Me duele que la decisión de recuperar los acentos —que durante un tiempo se eliminaron a causa de las críticas que recibía por parte del catalanismo el primer sistema de acentuación de las Normas del Puig— diera lugar a suspicacias y división. La acentuación se reintrodujo simplificán- dola porque se consideró que era beneficiosa para la didáctica del valenciano y porque, siguiendo la premisa de potenciar lo genuino, era la única manera de marcar las grandísimas diferencias fonéticas existentes entre el valenciano y lenguas vecinas como el catalán y el castellano. ¿Como íbamos a defender la fonética valenciana si ante los catalanismos fonéticos y ortográficos como València, atmosfera, biògraf, però, perquè, francès, època, sèrie, medul-la, sèpia, telèfono... y tantos otros no dejábamos claro que en valenciano es València, atmòsfera, biógraf, pero, perquè, francés, València, atmòsfera, biògraf, pero, perquè, francés, época, série, mèdula, sépia, telèfon...? Obstinarse en no seguir la norma actual de acentuación no ayuda a la consolidación de nuestro modelo lingüístico, netamente valenciano, ni a la necesaria unidad del valencianismo; no obstante respetamos esa postura, aunque nos debilita.

«La Sección de Lengua y buena parte de la RACV es consciente de lo que representa la maniobra de acercamiento a la AVL»

— Aparte del respecto a las distintas sensibilidades políticas personales, ¿estamos preparados para la unión del valencianismo cultural y lingüístico? ¿Puede ofrecer un mensaje conciliador?

Todos aquellos que puedan hacer suyas las palabras de Julià San Valero, que fue Decano de la RACV, “Si somos lo que somos, seremos. Si somos lo que son, no seremos. Y nosotros queremos ser, ahora y siempre, valencianos”, podemos estar unidos a nivel cultural y lingüístico e incluso tendríamos que dejar a un lado las “sensibilidades políticas personales” y



BOLLETÍ

Boletín de información nº59 Bis
SEPTIEMBRE 2016

unirnos políticamente en la defensa de lo que somos y de lo que queremos ser; lo que nos separa es tan insignificante que la división resulta patética y es letal. Otra cosa son aquellos que han decidido que ser valencianos es su manera de ser X o que directamente quieren ser únicamente X, estos no formarán nunca parte de la unión que tanto deseamos y tanto necesitamos, una lástima; únicamente me conforta que son pocos, aunque cuando más pequeña es la nuez más ruido mueve.

— ¿Qué hay de realidad sobre la supuesta expulsión de Bernat Arlandis de la Sección de Lengua y Literatura Valencianas de la RACV?

Yo solo sé lo que un día apareció en prensa, pero he hablado con él y no tiene ninguna notificación oficial; no la puede tener porque tanto un nombramiento como una expulsión se tienen que tratar en una Junta General y no se ha tratado. Bernat es un magnífico miembro agregado colaborador de la Sección de Lengua, nombrado por una Junta General. El Secretario de la RACV, estando yo ausente de vacaciones, le pidió las claves de acceso a la web de la Sección y él le dijo que no las tenía. Efectivamente, yo se las pedí antes para custodiarlas, pues desde que se habló de “el acercamiento” a la AVL el Decano ha mostrado un gran interés en controlar la web de la Sección de Lengua, donde está todo el material normativo que ha producido la Sección y comunicados de la RACV sobre la lengua, tanto es así que a mí también me las pidió el Decano. Yo no me niego a darlas, siempre que me diga para qué las quiere y que ese motivo esté aprobado por la Junta General; mientras tanto las claves de acceso a la web llenguavalenciana.com las custodiaré yo por tres motivos: soy el Director de la Sección de Lengua, soy el Bibliotecario-Archivero de la RACV y según el artículo 33 de los Estatutos tengo a mi cargo la conservación de todos los documentos de la RACV, y por otra parte en esa web hay trabajos con derechos de autor y yo soy el responsable de que sean respetados.

«Tanto un nombramiento como una expulsión se tienen que tratar en una Junta General y no se ha tratado. Bernat Arlandis es un magnífico miembro agregado colaborador de la Sección de Lengua»

— Si la RACV, como institución, comenzara a usar en las comunicaciones exteriores una normativa diferente a la de su propia Sección de Lengua y Literatura Valencianas (para cobrar una subvención de 33.000 euros de la Diputación de Valencia), ¿qué medidas se pueden plantear?

Está claro que condicionar una subvención de 33.000 euros al hecho de usar una normativa es un intento de chantaje barato, de lo más tosco y descarado, por parte de los políticos. Ya el gobierno municipal del Cap i Casal en manos del PP lo intentó con la subvención municipal que daba a la RACV. A este chantaje también se ven sometidas otras entidades como Lo Rat Penat.. Si aceptamos el chantaje habrá triunfado la extorsión y la coacción que ejercitan los partidos que nos gobiernan y perderemos una de las libertades más importantes como es la libertad de expresión. La Constitución reconoce el derecho a “Expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones por medio de la palabra, el escrito o cualquier otro medio de reproducción”, así como el derecho “A la producción y creación literaria, artística, científica y técnica”. A estos derechos no se les pueden imponer normativas. Pero si vamos al marco jurídico hemos que recordar que el artículo 41 del Estatuto dice: “La normativa lingüística de la Academia Valenciana de la Lengua es de aplicación obligatoria en todas las administraciones públicas de la Comunidad Valenciana”. La RACV o Lo Rat Penat no forman parte de las administraciones públicas, por tanto no están obligadas a aplicar obligatoriamente la normativa de la AVL y nadie tiene derecho a obligarlas a que lo hagan. Yo pienso que nuestra libertad y dignidad vale más de 33.000 euros y que la Diputación no está respetando el marco jurídico en este chantaje.

— ¿Le augura futuro al señor Martínez Rueda como Decano de la RACV?

No sé si acabará su decanato, pero con su comportamiento “manu militari” y “orden y mando” no va por buen camino. Ha de entender que él es “primus inter pares”, es decir, el primero entre iguales y que no puede imponer por la fuerza y de malas maneras sus opiniones a los demás; por encima de él está la Junta General, que es soberana y el sentir general



BOLLETÍ

Boletín de información nº59 Bis
SEPTIEMBRE 2016

de èsta es lo que él tiene que representar, no el suyo particular. ¿Qué quiere decir eso de que como soy el Decano firmo lo que me da la gana, con quien me da la gana sin necesidad de la aprobación de la Junta General?. Por otra parte, la falta constante de respecto a los académicos, a los estatutos y reglamento de la entidad, con la connivencia del Secretario, no puede acabar bien. La lista de faltas y agravios está haciéndose demasiado larga para tolerarla. Me duele que aprovechara mi ausencia para intentar auto-proclamarse Director de la Sección de Lengua contra los estatutos y la caballerosidad que se espera en el trato entre académicos, me indigna que llevara a los políticos catalanistas a la RACV para sumar votos a su propuesta, me avergüenza que manipulara a su favor la votación sobre el acercamiento a la AVL y que el tema haya acabado en los tribunales, pero lo imperdonable es que ha dividido la RACV y ha creado desconfianza en la sociedad valenciana. Creo que ha perdido el control y está dispuesto a todo para conseguir no sabemos qué.

«El catalanismo en Valencia quiere vencer, ya que no consigue convencer»

— ¿Donde cree que está la frontera entre el debate sobre cuestiones relativas a la lengua valenciana, incluso entre distintas posiciones sobre su adscripción o naturaleza, y la renuncia a las Normas del Puig?

La filología ha avanzado mucho en los últimos años y los estudios sobre el valenciano también. Si dejamos aparte el tema del origen, que todavía está debatiéndose y que no podemos esperar a que toda la romanística se ponga de acuerdo para normativizar y normalizar el uso del valenciano, a estas horas ya sabemos lo que es valenciano y lo que no a nivel ortográfico, fonético, léxico, morfológico y sintáctico. La frontera está en lo que no es valenciano hoy en día. No podemos aceptar -¿Por qué tendríamos que hacerlo?- que lo que no es valenciano forme parte de la norma y se enseñe en las escuelas. A nivel ortográfico hoy no responde al valenciano ni la terminación -itzar ni la I-I, por poner dos ejemplos; a nivel fonético no es valenciano València, però o francès; a nivel léxico no es valenciano spectacle, perruca, con o gripal, ni los arcaísmos aquest o nosaltres; morfológicamente no es valenciano homes, refrescos, mediterrani, y sintácticamente no lo es decir “promovent-ne l’us”, “et presente Maria” (en vez de “a Maria”), “això és per tu” (en vez de “per a tu”). Las Normas del Puig son fundamentalmente ortográficas, pero el modelo lingüístico desarrollado a partir de ellas va mucho más allá; sería relativamente fácil ponerse de acuerdo con una ortografía, incluso podrían convivir dos ortografías, ¿pero qué hacemos con todas las demás cuestiones gramaticales y léxicas? La frontera está entre lo que es valenciano y lo que no lo es.





BOLLETÍ

Boletín de información nº59 Bis
SEPTIEMBRE 2016

—En la última década la Sección ha sacado a la luz su **Diccionario General de la Lengua Valenciana, el corrector ortográfico, la Gramática Normativa y la flexión verbal actualizadas, entre otras obras...** Todas ellas de referencia para el uso correcto de la normativa de la RACV. **¿Como valora el trabajo realizado?**

Entre esas otras cosas está el Traductor, el Diccionario Valenciano de la Rima, el estándar oral valenciano y trabajos sobre toponimia, gentilicios... que están colgados en la web llenguavalenciana.com, una web que crece día a día con otros documentos también normativos, sin dejar de lado la considerable ampliación del Diccionario Ortográfico Bilingüe que estamos haciendo, como también del General, que está preparado para una segunda edición corregida y considerablemente aumentada. El objetivo es disponer de todo lo necesario para un uso correcto y digno de la lengua valenciana a todos los niveles. El trabajo es inmenso y se hace “gratis et amore”, incluso renunciando a los derechos de autor de las obras, nuestra gratificación no es económica, por lo que todavía tenemos que estar más agradecidos a todos los que hacen este trabajo. Yo estoy muy satisfecho por el trabajo que entre todos se ha hecho y los animo a seguir porque todavía se puede mejorar y hacer mucho más; la verdad es que nos faltan manos, así que si alguien se anima... trabajo hay para todos.

«Condicionar una subvención de 33.000 euros al hecho de usar una normativa es un intento de chantaje barato, de lo más tosco y descarado, por parte de los políticos»

—La propia AVL trabaja en informes favorables a grafiar ‘València’ con acento cerrado (como defienden la Sección, Lo Rat Penat y la Asociación de Escritores en Lengua Valenciana, entre otras organizaciones valencianistas). Incluso algunos de sus miembros, aunque no lo confiesan en público, son partidarios de esta opción... **¿Tiene sentido que el acento del topónimo contradiga a su pronunciación?**

Escribir València es un disparate ortográfico, pues va contra una realidad lingüística histórica bien documentada. València se pronuncia en todo el territorio valenciano con é cerrada, esto no lo discute nadie, ergo ¿a qué viene escribirla con è abierta? Adaptar nuestros topónimos a la ortografía y fonética catalana, como viene haciéndose contra toda tradición histórica, me parece denigrante y algún día se tendrán que poner las cosas en su lugar. Escribir a la catalana València no responde a motivos filológicos ni normativos, responde a intenciones políticas e ideológicas, responde a un lento, pero constante, proceso de catalanización y las cosas se tienen que decir claras; el catalanismo en Valencia es una realidad y, aunque es una minoría, tiene mucho poder. Como dicen en mi pueblo “o les hacemos frente o se nos comerán por los talones”.

—Entonces, **¿como se justifica que la defensa por razones políticas de la variante ‘València’ pese más que la realidad fonética?**

La forma València no es una variante, es la forma catalana del topónimo valenciano València, como Valence es la francesa o Valencia la castellana. Ya he dicho que filológicamente no tiene ninguna explicación y las razones son ideológicas y efectivamente políticas. Esto lo tendrían que explicar los políticos y contesto con una pregunta. ¿Por qué razón política se tiene que grafiar el topónimo València a la catalana?

«Lo que singulariza al valenciano dentro de las lenguas románicas se tiene que potenciar y la manera de hacerlo es alzándolo a la categoría de norma»

—Es más, resulta muy ejemplarizante que la propia AVL acepte la doble acentuación en palabras desideologizadas, como ‘café’ y ‘café’, pero no se plantee por lo menos una solución similar para el topónimo que define nuestro territorio. **¿Qué explicación puede haber en este sentido?**

Ni es aceptable que un diccionario valenciano lleve la forma “café” a la catalana, ni que se acepte una doble acentuación para València porque la fonética valenciana del topónimo es una y no dos; no es como el caso de palabras como “pou”,



BOLLETÍ

Boletín de información nº59 Bis
SEPTIEMBRE 2016

que según la zona la o es cerrada o abierta. Si se ha respetado la forma *Dénia*, con e cerrada, como excepción a la norma, también se puede grafiar *València* con e cerrada como excepción que es. El problema es que el topónimo *València* es emblemático y muy usado, si se escribe a la valenciana haría ver internacionalmente una diferencia más entre el catalán y valenciano, y esto va contra la supuesta “unidad de la lengua” que tanto cacarea el catalanismo.

— ¿Qué opina de los perfiles de los nuevos miembros de la Academia Valenciana de la Lengua?

A excepción de Abelardo Zaragoza, que como mínimo es dialogante —y probablemente por eso ha estado a punto de no entrar—, todos ellos son catalanistas militantes; están en su derecho de serlo, pero no creo que sean representativos del sentimiento mayoritario valenciano sobre la lengua y tendrían que ser la excepción o el toque de color en la AVL, no la mayoría.

«Escribir a la catalana *València* no responde a motivos filológicos ni normativos, responde a intenciones políticas e ideológicas, responde a un lento, pero constante, proceso de catalanización y las cosas se tienen que decir claras»

— Por el contrario, llama la atención que se hayan descartado los nombres más conciliadores como el de Lluís Fornés... ¿Por qué cree que se han inclinado por la ‘línea dura’?

Porque el catalanismo en Valencia quiere vencer, ya que no consigue convencer, y Fornés supone un obstáculo para ellos porque es un librepensador y no un consejero de la cabezada; en la AVL no quieren un debate real y científico porque las conclusiones no serían las que ellos tienen previstas. La AVL busca “reconciliar” personas con cargos, halagos y dinero, satisfaciendo a presuntuosos y vanidosos, lo que es fácil cuando hay tanta mediocridad, pero no quiere reconciliar posturas, simplemente se limita a reconocer algunas características lingüísticas valencianas — solo algunas— porque no se pueden negar, para justificar su costosa existencia, pero como dicen en su gramática siempre bajo un criterio de convergencia con el catalán “a fin de garantizar la cohesión pertinente”. Es decir, que toda decisión se toma condicionada por dos premisas: la convergencia y la cohesión con el catalán. Quién cuestiona las premisas estorba en la AVL.

— En general, ¿donde comienza la política y acaba la filología en la cuestión valenciana?

Max Weinreich dijo que “una lengua es un dialecto con un ejército detrás”, es decir, que lengua y política no están tan separadas. Cuando Valencia tenía un Estado y era un reino independiente, ni aquí ni internacionalmente se cuestionaba la existencia e identidad de la lengua valenciana. Hoy somos una simple autonomía dentro de un Estado de autonomías de primera, de segunda y de tercera; la nuestra no es de primera y nuestra lengua tampoco. A pesar de que nuestro Estatuto reconoce la existencia del idioma valenciano a nivel español a solas se reconocen cuatro lenguas (castellano, gallego, vasco y catalán); el valenciano o simplemente se considera catalán o queda dentro del grupo de los parias formado por el aranés, el aragonés, el asturiano, el cántabro... Todos imaginamos lo que serían las consecuencias políticas que tendría una catalanización total de Valencia, por eso desde la política catalana se utiliza la filología en beneficio propio. Si alguien tiene alguna duda, que lea el manifiesto político-lingüístico de Pompeu Fabra y los suyos de 1934 titulado “Desviaciones en los conceptos de lengua y patria”; a partir de él la filología catalana viene trabajando al servicio de la política nacionalista y expansionista catalana.

— Brevemente, ¿puede explicar en qué consiste el caso noruego y su hipotética aplicación al valenciano?

Quien mejor ha explicado esto es Óscar Rueda, miembro de la Sección de Lengua de la RACV. En síntesis se trata de la coexistencia y co-oficialidad a nivel social, en igualdad de derechos y de reconocimiento, de dos normativas distintas para una misma lengua; pero si alguien cree que el catalanismo intransigente va a aceptar que en Valencia convivan las normas del IEC y de la RACV está muy engañado. Ahora bien, como el mal ya está hecho, en el hipotético caso de que un partido o coalición tuviera la fuerza suficiente en las Cortes Valencianas para hacerlo, sería un principio para enmendar el daño causado, pues estoy convencido que los usuarios se identifican más con la normativa ortográfica, gramatical y léxica de la RACV que en la de la AVL o IEC y eso sería el fin del catalanismo lingüístico.



BOLLETÍ

Boletín de información nº59 Bis
SEPTIEMBRE 2016

— Sectores catalanistas de Valencia insisten en que no hay conflicto lingüístico y en que las posturas autonomistas y de independencia de la lengua valenciana son margi-nales. No obstante, el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) retracta a una mayoría de valencianos que considera que el valenciano es un idioma independiente. ¿Porqué esta dicotomía?

Lo del CIS es una realidad, siempre se ha sentido así desde que Sanchis Guarnier hizo las primeras encuestas y todos, absolutamente todos los valencianos encuestados, contestaron que hablaban valenciano. Y el conflicto está precisamente ahí, en que a pesar del sentir mayoritario de los valencianos una minoría catalanista impone sus criterios. Si los autoctonistas fuéramos margi-nales no habría conflicto, pero conflicto hay aunque el catalanismo y sus adláteres lo nieguen. La propia creación de la AVL es un intento de acabar con el conflicto, aunque ha acabado formando parte de él. Si no hubiera conflicto, si fuéramos una minoría marginal ¿porqué corren ríos de tinta cada vez que alguien toca el tema?

— Se ha construido una especie de imagen pública de que los defensores de una lengua valenciana independiente y de una normativa propia son reaccionarios y poco menos que ‘cavernícolas’. Hablemos claro, usted es una persona progresista y, entre otras cosas, defensor de los derechos de la comunidad LGTBI. ¿A qué se debe entonces esa insistente relación valencianismo-derecha si la elección del modelo lingüístico es independiente de la posición política de los usuarios?

Mis abuelos eran republicanos y mi padre le distribuía los libros a Josep M^a Bayarri durante la dictadura envueltos en papel basto; en mi casa se respiraba un ambiente antifranquista y valencianista. Nunca entendimos porqué la izquierda valenciana rompió con el valencianismo que había defendido antes de la Guerra Civil y comulgó con algunas posturas que Joan Fuster proponía en Nosoltres els Valencians. Seamos claros: la derecha posterior a la Guerra Civil nunca ha sido valencianista, su valencianismo ha sido simbólico, y tampoco es defensora del modelo lingüístico de la RACV porque no le preocupa ni le interesa el valenciano, únicamente lo tolera. Durante la transición mucha derecha se infiltró en el valencianismo para combatir el catalanismo de Valencia y de Cataluña, porque atentaba contra la concepción monolítica que ellos tenían de España; esto lo aprovechó el catalanismo, que asoció una postura cultural, simbólica y lingüística a unas posturas con connotaciones negativas en una estrategia de desprestigio. Ni todo el valencianismo es de derecha ni todo el catalanismo de izquierda; ni ha sido, ni es ni será así, esto también se puede ver en las encuestas del CIS. Ser progresista, doctor en filología, gay o ecologista... es absolutamente compatible con ser valencianista y defender una lengua valenciana independiente; doy fe.

— Según la metodología científica, cualquier teoría se puede revisar, comparar o refutar. No obstante, los departamentos de filología de las universidades públicas valencianas insisten al formar a los alumnos en un dogma de fe. Quién se sale de la ruta marcada se convierte en ‘enemigo’ a eliminar. ¿No es una paradoja respecto al propio espíritu universitario?

Los valencianistas hemos sufrido en las universidades valencianas una persecución al más puro estilo fascista por parte de los que se llaman progresistas y demócratas, por si alguien todavía no lo sabía, y esto todavía está sucediendo. Quien más lo sufrió fueron los valencianistas que estudiaron filología como Toni Fontelles, Chimo Lanuza, Laura García, Manolo Gimeno, Fede Feases y yo mismo, entre muchos otros que tuvieron que ocultarse para no ser discriminados; tanto es así que todavía hoy tengo que callar nombres, porque si en los institutos que trabajan supieran como piensan los compañeros los marginarían. La Facultad de Geografía e Historia era otro centro represor y en ella sufrieron Mariví Ferrandis o Juli Moreno, entre muchos otros también. Es vergon-zoso el adoctrinamiento que desde algunos departamentos de ciertas facultades se hace inaceptable la ocultación de documentación y publicaciones que contradicen la doctrina pancatalanista, tanto a nivel lingüístico cómo histórico. El dogma es incuestionable en algunos departamentos, que actúan como feudos donde imponen su dogmatismo, y esto no lo habría de seguir consintiendo nuestra Universidad.

Cuando acabé las dos especialidades, una vez licenciado y mientras hacía el doctorado, es cuando en realidad fui de manera autodidacta formándome como filólogo; muy poco de lo que sé lo he aprendido en la Facultad y la lista de libros que he



BOLLETÍ

Boletín de información nº59 Bis
SEPTIEMBRE 2016

leído y de los que nunca me hablaron es infinitamente más larga que la de las lecturas universitarias obligatorias, comenzando por los trabajos lingüísticos de Leopoldo Peñarroja sobre el mozárabe, las obras lexicográficas y gramaticales de Lluís Fullana, J. M^a Guinot, Josep Nebot o Carles Ros, las investigaciones históricas de J. San Valero o Amparo Cabanes sobre la reconquista y repoblación o la obra literaria de Josep M^a Bayarri, Miquel Adlert o Xavier Casp, entre muchos, muchos otros.

Fuente: www.fomentdeleslletres.com

Autora: Loronella